

# SE VAN A VOTAR HOMBRES

**M**IENTRAS todas las estructuras del aparato estatal están siendo revisadas y adaptadas a la nueva situación surgida de las elecciones de junio, el poder municipal sigue en la ambigua situación de las estructuras del régimen anterior. El desfase es evidente. Por un lado está lo que podríamos llamar «macro-política», surgida de la confrontación electoral de varios partidos políticos y, que ha determinado la formación de las cámaras de representantes populares (Congreso y Senado).

Por otro lado, tenemos lo que podríamos llamar «micro-política» planteada como una situación mucho más cercana al individuo, y en

la que aún pervive el sentido ideológico de una determinada forma política. Mientras que la «macro-política» se hace política de partido, en la que, el individuo que dio su voto ve diluida su postura por las necesidades estructurales del juego político, en las elecciones municipales el ciudadano no busca con su voto definiciones ideológicas, ni de posición. El individuo va a votar hombres. Hombres capaces de resolver sus problemas concretos. Es una concepción completamente diferente de política y quizá la que más se acerca a su etimología, política viene de ciudad, es lo relativo a la ciudad y al ciudadano. No es retórica, ni juegos ideológicos lo que se busca, son soluciones, respuestas a los problemas de cada día.

Es preciso plantearse de antemano un grave problema. La vida colectiva de las ciudades decrece en proporción directa con su tamaño. La vida colectiva concentra a los ciudadanos y sus relaciones en una unidad que tiene vida propia. La política de un municipio languidece siempre que trate de realizarse en un contexto en el que la vida colectiva aparece restringida, y la vida colectiva de las grandes ciudades es desgraciadamente muy escasa. Algún día habría que analizar por qué precisamente la vida colectiva pública es más intensa en los barrios periféricos, donde las sociedades de vecinos aparecen con fuerza.

La vida política municipal atañe directamente a todos los habitantes del municipio. Los problemas de circulación, de organización ciudadana, de vivienda y equipamientos básicos que están estrechamente ligados a las necesidades vitales de los habitantes de la ciudad.

La posibilidad de alcanzar un grado satisfactorio de participación e integración colectiva exigiría que todos los habitantes de la ciudad tuvieran por igual conciencia de su pertenencia a la ciudad y que este sentimiento produjera la conciencia de un interés común.

Participación e integración colectiva son dos términos que van más allá de la pura y simple entrega de un voto a un partido o, a los representantes de éste. Los ciudadanos deberán estar en relación directa y permanente con los representantes por ellos elegidos, o caeremos en una nueva forma de burocratismo «democrático». El pueblo reina pero no gobierna. Permítasenos el juego de palabras. Podemos caer en el error de que una vez ganada por los elegidos la confianza (o el voto) de los vecindarios, éstos se dediquen a regular la vida urbana con las ayudas indispensables, sin que esta regulación esté controlada por unos ciudadanos que ya hicieron suficiente con delegar sus poderes.





cada problema en concreto esa masa de votantes vaya a estar de acuerdo con el planteamiento del partido (al menos en las elecciones municipales). La participación del ciudadano no puede ser reducida a consultas de carácter político cada cierto período de tiempo. Los nuevos representantes de la ciudad deberán, si no quieren que la vida municipal languidezca, crear dentro del planteamiento urbanístico de la ciudad una serie de cauces de participación real de todos los ciudadanos. Este será un planteamiento esencial de las nuevas autoridades municipales, si lo que desean es que la vida municipal no se convierta en la monótona y fría entrega de un voto en las elecciones. Si se trata de que la política de las ciudades se convierta en una política de todos y para todos, será necesario una participación plena y eficaz.

No sabemos realmente cual será el futuro de las nuevas sociedades municipales a partir del cambio que presuponen unas elecciones municipales, que por fin vemos cerca. Pero podemos asegurar que, o se estructura una participación plena y permanente de todos los ciudadanos y grupos sociales de la sociedad o caeremos en un amorfismo municipal que nada tendrá que envidiar a los dirigentes digitales a los que estamos tristemente acostumbrados.

**Ignacio MORENO CUÑAT**  
Paloma  
**PEDRERO DIAZ-CANEJA**

No deberían convertirse estas elecciones en un juego de partidos. Se trata de que los órganos de la administración local dejen de estar al servicio de una ideología, para estar al servicio de su ciudad. De que deje de considerarse los puestos públicos de una ciudad como una recompensa o, como un certificado de lealtades, para pasar a ser puestos al total servicio de la ciudad, sin más lealtades que a todos los ciudadanos.

Se trata de que los canales de comunicación entre la población y sus elegidos sean suficientes y sus elegidos de una ciudad moderna. Se trata de que los representantes encuentren interlocutores válidos y realmente representativos. Las asociaciones de vecinos en los barrios deben ser potenciadas al máximo. La representación de los partidos debe ser tomada en cuenta, en la medida que realmente represente a una parcela de ciudadanos, ante un problema concreto. Y realmente, el que se otorgue un voto a un determinado partido no significa que ante



# LA PROVINCIA DE MADRID DESDE SUS PINTORES HOY: AURELIANO DE BERUETE



*Atardecer en la provincia madrileña, otro de los paisajes que dieran nombre a Beruete*

**A** la pregunta de si puede hablarse de una escuela madrileña de pintura que atraviese los tiempos y rebase la cronología que se ha asignado en el período barroco, o mejor: de unas constantes en el arte de Madrid que prestan una fisonomía singular a los artistas que bajo nuestro cielo y en nuestro ambiente manejan los pinceles, hay que afirmar rotundamente que ello constituye uno de los orgullos capitales extensivos a lo amplio y reflejado de toda su provincia. Porque es cierto que bien significa esa constante de la pintura matritense un alto sostenido que podemos señalar en trayectoria desde el mismo siglo

XVII (el del gran teatro barroco madrileño) hasta nuestros días.

Aureliano de Beruete integra plenamente la nómina de artistas que hacen posible esta realidad. Nuestra serie, pues, desde la revista *CISNEROS*, sigue.

## APOYATURA GERMINAL DE BERUETE

Desde la vida gremial de la Edad Media a los viajeros del Romanticismo, que abandonan el taller artesano para recorrer a pie los vericuetos de Europa, refleja la pintura la evolución del sentimiento humano ante el paisaje. Primero surge con timidez el amor al campo y al aire libre de bosques y cordi-

lleras. El ventanal abierto expresa en los primitivos de Italia y de Flandes la importancia de un panorama incrustado en el marco de un interior. Los personajes retratados poseen esa gravedad del que vacila entre la segura atmósfera de su casa y el ancho mundo que aparece detrás. Tendría que ser —y Aureliano de Beruete se integra perfectamente en ello— el paso del siglo XVIII y al XIX revoluciona muchos sentidos y entre ellos está ese momento en que el exterior de tierra y cielo triunfa de la rutina que ata las épocas desde las exigencias mediocres de la ciudad. Cuando Jacobo Seume, el emigrante por puro idealismo, encarna la etapa superior en la interpretación del paisaje. Representa

la huída del hogar sórdido o, si se quiere, el avance más claro en dirección al sistema natural o naturista de la existencia.

Vendría el tiempo en que los pintores —señeramente como Aureliano de Beruete— no se iban a contentar con entrever una hilera de álamos o una fuente desde el íntimo camarín, sino que salían con el caballete y la caja de pinturas a sorprender, pincel en mano, el tono inasequible y el matiz fugitivo.

Pero un cambio de punto de vista tan esencial como el que advertimos aquí al tratar de Beruete, no es un salto o un azar. Separa un período de otro el desarrollo y apogeo de una técnica del paisaje que atribuye un valor fundamentalmente decorativo a los factores naturales. La fronda, el estanque y el jardín constituyen entonces para el artista el indicio revelador de una estética diferente.

Todas las experiencias irían tamizándose para llegar a este tipo de pintores de amplia época en la que entra Aureliano de Beruete —y Darío de Regoyos— acercándose al paisaje con un afán exclusivista. Ellos eligen sólo un fragmento para darle la categoría de primer plano y justificar con él todo el material pintoresco —susceptible de ser pintado— que permanece fuera del tema. La exageración de esta modalidad conduce indefectiblemente a un aumento de significación del trozo preferido. Diríamos que acostumbran a retratar una «postura» del paisaje. Tales artistas abandonan las posibilidades que el espacio multiforme les ofrece. Su estilo consiste, por el contrario, en apresar el tiempo que late bajo la apariencia natural. Se ha dicho que Pissarro y Sisley consiguieron captar el secreto de las horas. Difícil empresa la de ser fiel a los tiempos con estas imponderables manchas de óleo.

Y Aureliano de Beruete, desde su parcela de artista, fue uno de los que nos lo demostró.



*Uno de los paisajes de la provincia de Madrid, en los que se especializó Aureliano de Beruete*

- **Objetividad y realismo dentro de su pincelada desunida y esencial**
- **Paisajista de nuestra provincia, unido a Carlos Haes y a Morera Galicia**
- **Fue director del Museo del Prado y autorizó el «destape» de Carlos V**

*Un rincón de los Jardines de Aranjuez, según Beruete*





*Río y perspectiva castellana, dentro del impresionismo español que caracterizara a Beruete*

## LOS ALREDEDORES DE MADRID, BAJO EL IMPRESIONISMO

Un crítico de la talla de Manuel Abril (ya desaparecido y muy concomitante con la época de Aureliano de Beruete) llamó a aquel tiempo y su pintura «la liquidación del siglo XIX», ciclo histórico novecentista que debe atribuirse a lo que los historiadores del arte llaman «las consecuencias del impresionismo», y cuyas acciones y reacciones llegan hasta después de terminada la Primera Guerra Mundial (1914-18).

El impresionismo español, pues, es un capítulo corto, pero de dignísima calidad. Sus orígenes coincide con la obra limpia de Aureliano de Beruete, del que ya se decía —y bien— en su tiempo que culminaba con los paisajes de los alrededores de Madrid (también otros campos castellanos), magistrales de luz y de nitidez de color, de una discreción y un señorío exentos

de toda espectacularidad cuya contrapartida ha resultado ser la muy limitada nombradía de este fabuloso artista.

Justo es decir que Beruete sólo comparte la dirección de esta escuela con Darío de Regoyos, paisajista que, de haber sido galo, ya hubiera alcanzado las cimas de gloria al lado de Monet o el ya citado Pissarro, pero los paisajes de Regoyos, por su franciscana sencillez, parecieron aquí intrascendentes. Y eso que estamos hablando de luministas definitivos, de dos pintores españoles que narraban el agro español añadiéndole notas de ternura. Con su técnica impresionista, primero metódica, luego más difusa, alguna vez con puntillismo a lo Seurat, incluyendo en sus paisajes elementos de todo tipo que den humanidad a la visión.

Beruete nos legaría, pues, en una de sus mejores parcelas de su arte unos alrededores de Madrid, tanto las orillas del río Manzanares como los campos

y otros paisajes sobre pueblos de la provincia, uno de los mejores testimonios con que podemos contar de nuestro bello provincialismo rural. Objetividad y realismo, dentro de su estilo, y dentro de su pincelada desunida y esencial.

## «DESTAPE» DE CARLOS V, SIENDO BERUETE DIRECTOR DEL MUSEO DEL PRADO

Un día del año 1921 apareció en la Prensa madrileña el siguiente título de noticia provocada por el escritor Ramón Gómez de la Serna: «Una gran sorpresa para hoy: Mi misión secreta».

Resultaba ser que dicho escritor matritense y singularísimo tenía, por lo visto, una secreta misión en la vida desde que se enteró de que la estatua del Emperador Carlos V, debida a

León Leoni y que se conserva todavía en el Museo del Prado, era desnudable. Ello podía facilitar el que se le quitara la armadura y pudiese aparecer un desnudo que resultase maravilloso desde el punto de vista artístico, ya que el valor de las armaduras es más de artesano elevado a artífice, y según el escritor Ramón Gómez de la Serna «la verdad del arte es lo sincero, lo franco, lo que yergue las cosas mondas y lirondas». Su misión, pues, era la de conseguir que esa obra de arte resplandeciera enteramente revelada a la luz del día.

Uno de los impulsos para cometer dicha acción se lo había dado un tal Ponz en un rincón de su libro sobre España al escribir: «Se nota en dicha obra de arte grandioso carácter e inteligencia del desnudo, bella contraposición en las dos figuras y dignidad en la actitud del Emperador, cuya estatua tiene la particularidad de poderse despojar de los ornamentos sobrepuestos y quedar del todo desnuda, como se experimentaría si algún día viniese esta curiosidad a quien pueda mandarlo; con eso habría ocasión de ver un desnudo, que sin duda, será excelente, y el artificio con que están unidas las piezas de la armadura».

Empujado por su secreta misión ramoniana, el escritor Ramón Gómez de la Serna se fue a ver a Aureliano de Beruete (del que Ramón dice textualmente: «el admirable, juvenil y decisivo director del Museo del Prado»).

Aureliano de Beruete, al oír la proposición del escritor, le dijo con la voz rápida y precipitaba que le caracterizaba: «Mañana mismo veré cómo se le puede desarmar y le dejaremos desnudo». Después de algunas pruebas, Beruete le dijo que podía quitarse la armadura a Carlos V a partir de tal fecha, pudiéndole ver desnudo, erguido y hecho hombre. Beruete, que era generoso y valiente,

lo tuvo dispuesto así durante algún tiempo. Sobre el acontecimiento, el propio Ramón Gómez de la Serna escribiría las siguientes líneas:

«Al verle desprovisto de su traje de guerra a la romana —León Leoni estaba influido por la obsesión de Marco Aurelio, bajo cuya invocación estaba edificada Milán—, despojado de su peto, con ristre, con espaldas y hombreras suntuosas, ya no era el Emperador, sino el hombre victorioso del enemigo en un pugilato cuerpo a cuerpo. Por su fuerza de héroe puro y no de Rey se ve ahora que ha vencido al Furor. (...) Yo estoy satisfecho de haber tenido la

iniciativa de haber despojado de sus ropas atosigantes en medio de la canícula al Gran Emperador. ¡Qué lástima no poder quitar las túnicas a las estatuas de las bellezas griegas! Gracias sean dadas al generalísimo del Prado, señor Beruete, que se ha atrevido a quitar las hojas de parra a todas las estatuas —menos a una que la tenía de piedra y esculpida en el mismo bloque de su escultura— y ahora ha quitado la dura zamarra de bronce a Carlos V, porque las armaduras son para las armerías y las estatuas para los grandes Capitolios.»

Rafael FLOREZ

*Aureliano de Beruete, siendo director del Museo del Prado, y el escritor matritense Ramón Gómez de la Serna, al pie de la estatua de Carlos V, desnudo éste según apareció una mañana al público*

